

La cabeza delatora

Vivía en Madrid, en el siglo XVI, en la calle conocida hoy con el nombre de la Cabeza, un acaudalado caballero, poseedor de una gran fortuna en alhajas y objetos preciosos. Como su vida era tranquila, solo tenía a su servicio a un antiguo criado que colmaba todas sus necesidades. No era este muy fiel en su comportamiento, porque, sin poderlo evitar, envidiaba las riquezas de esta casa. Una noche llevó a cabo su proyecto; mientras su señor dormía, le cortó de un tajo la cabeza y, después de robarle todo cuanto pudo cargar sobre sí, huyó con paso rápido de la casa. Al día siguiente marchó de Madrid, sin que la justicia pudiese dar con su paradero. Se instaló en una localidad donde nadie lo conocía, y cuentan que allí vivió muchos años. Más cierto día necesidad de ir a Madrid para resolver unos asuntos y, libre ya de antiguos temores, realizó el viaje. En uno de sus paseos por la villa, y al pasar por el mercado, se le ocurrió comprar una cabeza de cordero y la guardó en uno de los bolsillos de su traje. Se dirigió acto seguido hacia su fonda, sin advertir que la cabeza iba chorreando sangre y manchando la calle con un reguero continuo. Casualmente, un alguacil que caminaba detrás de él se acercó para preguntarle qué cosa llevaba en el bolsillo que chorreaba de tal manera. El antiguo criado repuso que una cabeza de cordero que acababa de comprar en el mercado, pero al sacarla del bolsillo para mostrársela, se encontró con la cabeza de su señor asesinado. Fue detenido por el alguacil y confesó por fin su crimen.

En memoria de este hecho, el rey Felipe II mandó esculpir una cabeza de cordero, para que fuese colocada en la fachada de la casa donde había cometido el crimen. Aquel edificio fue conocido desde entonces con el sobrenombre de "Casa de la <Cabeza" y más adelante dio el nombre a la calle.

